

---

## CUARTO SERMON.

---

El catolicismo modera y ordena las pasiones.

*Spiritu ambulate, et desideria  
carnis non perficiatis.*

(Gal. V, 16.)

EL Hijo de Dios, Señores, al hacerse hombre, tomó nuestra naturaleza con las miserias y defectos que le originó la prevaricación, á excepción del pecado, y esto no solo para acreditar que venia á la tierra verdadero hombre semejante á nosotros, sino para enseñarnos que al elevarle en su persona á la sublime grandeza de la union con la Divinidad, y regenerarla en cada uno de nosotros por la gracia, no venia á destruirla, sino á renovarla á imágen de él mismo (1). Esto nos insinúa tambien el Apóstol cuando dice que estamos arraigados en Cristo, é ingertados de él por el bautismo (2); esto es, que conservando la raiz de nuestra naturaleza, reci-

---

(1) Christus suscepit defectus nostros, ut pro nobis satisfaceret, et ut veritatem humanæ naturæ comprobaret, et ut nobis fieret exemplum virtutis. (*S. Thom.*, 3. p., q. 15, a. 1.)

(2) Colos. II, 7. — Rom. VI, 5.

bimos una sávia superior y divina, que santifica lo que por sí era bastardo y estéril. Somós, añade, participantes de Cristo, si hasta el fin persevera en nosotros ese principio de su sustancia (1); y perseverando crece hasta hacer que desaparezca de nosotros el hombre viejo, y nos renovemos en nuestro espíritu para ser hombres nuevos, criados segun Dios, creciendo hasta la plenitud de varones perfectos (2), y corroborándose en nosotros la virtud divina para esta completa renovacion (3). Esta es la obra de la gracia; pero exige la cooperacion del hombre. El que te ha criado sin ti, no te justificará sin ti, dice San Agustín (4). Así como en el estado de inocencia quiso Dios que Adán se hiciese digno de la conservacion de los privilegios que le concediera y de la grandeza que le preparaba, así ahora quiere que sea recompensa de nuestros esfuerzos la gloria de su eterna posesion á que nos llama. No ha de ser todo obra de Dios; ha de ser tambien obra del hombre, robustecido con los auxilios superiores. Por ello deja en nosotros la raiz de la concupiscencia, para que peleando legítimamente, seamos coronados (5) despues de haber alcanzado victoria de nosotros mismos; pero nos da sus luces y su gracia, que, como él mismo dijo al Apóstol, basta para esta victoria (6). Hé aquí por qué Jesucristo no solo es el Redentor, sino tambien el maestro y el modelo de la humanidad.

A esta renovacion completa del hombre corrompido

---

(1) Hebr. III, 14.

(2) Ephes. IV, 22.

(3) Id. id. 13, 15.

(4) Qui creavit te sine te, non justificat te sine te: creavit nescientem, justificat volentem. (*S. Aug.*, *Serm.* 15 de *Verb. Apost.*, c. 11.)

(5) Timoth. II, 5.

(6) II Corinth. XII, 9.

por el pecado, para rehabilitarle en los derechos que perdió por aquel, tiende siempre el Catolicismo. Ni una página vereis en el Santo Evangelio, que no nos presente esta idea dominante y primordial en las máximas, en los ejemplos y en las acciones de Jesucristo. Todo el hombre se habia corrompido por la concupiscencia: todo él debe ser renovado por la gracia. Su entendimiento, su corazon y su cuerpo estaban esclavizados bajo la ley del pecado, y Jesucristo viene á dar la luz al entendimiento, el amor y la vida al corazon, la ley y el remedio al cuerpo; pero no contentándose con el plan general, descende á los detalles, penetra en todos los pliegues del corazon, persigue, donde quiera le encuentre, el principio del mal, y lo arranca, depositando en su lugar la semilla del bien. Toda la naturaleza ha de ser renovada para que el hombre nuevo sea distinto en todo del hombre viejo, sea semejante al divino modelo Jesucristo, de quien se hace hermano, compárticepe de sus derechos y de su gloria.

Entremos, pues, hermanos míos, en el exámen de esta accion del catolicismo, que modera y ordena las pasiones del hombre para obrar su completa regeneracion.

#### PRIMERA PARTE.

El hombre, Señores, no puede vivir sin pasiones. Dotado de entendimiento y de voluntad, ama lo que la inteligencia le presenta digno de ser amado, aborrece lo que la inteligencia le presenta digno de odio, espera y desea lo que cree le producirá un bien, teme lo que se

persuade que será para él un mal, busca aquello y rechaza esto, se goza en la posesion de lo primero, y se irrita ó entristece con la presencia de lo segundo. Hé aquí las pasiones. Son un movimiento ó emocion del alma, ó más bien, del apetito sensitivo, excitado con la imaginacion, la idea ó la presencia de un bien ó de un mal, segun las define Santo Tomás con el Damasceno (1).

El hombre, como sér inteligente, vive de las ideas que en su mente se forman, de las impresiones que recibe, de los objetos que le rodean. Toda idea engendra en él un sentimiento, y este se manifiesta en los actos exteriores en conformidad á la idea y al sentimiento de que proceden. Por ello se ha dicho tambien que la passion es una especie de necesidad vivamente sentida, una atraccion poderosa que nos lleva hácia un objeto para unirnos con él, confundiendo nuestra vida con la suya (2), ó una repulsion igualmente fuerte, que nos aparta para impedir toda comunicacion con el mismo. No teniendo el hombre una perfeccion absoluta, no bastándose á sí mismo para el completo de su vida, ni en su inteligencia, ni en su corazon, ni en los sentidos, y puesto en relacion necesaria con todos los demás séres, no puede vivir sin pasiones. Dejaría de ser hombre, dejaría de tener vida propia si no las tuviese. Las tuvo el primer hombre en el feliz estado de la justicia original en que Dios le habia criado, dice Santo Tomás (3): le animaba el amor y el gozo de los bienes que poseía, y la espe-

(1) Passio est motus appetitivæ virtutis sensibilis in imaginatione boni vel mali. Et aliter, passio est motus irrationalis animæ, per susceptionem boni et mali. (S. Thom. 1 2, q. 22, a. 3.)

(2) Lacordaire, Conferencia 26.

(3) Passiones quæ possunt esse boni præsentis, ut gaudium et amor, sunt futuri boni in suo tempore habendi, ut desiderium et spes non affligens fuerunt, in statu innocentia. (S. Thom., 1 p., q. 95, art. 2.)